

## POEMAS BÉCQUER

### XX

Hoy como ayer, mañana como hoy  
y siempre igual!  
Un cielo gris, un horizonte eterno  
y andar... andar.

Moviéndose a compás como una estúpida  
máquina el corazón;  
la torpe inteligencia del cerebro  
dormida en un rincón.

El alma, que ambiciona un paraíso,  
buscándole sin fe;  
fatiga sin objeto, ola que rueda  
ignorando por qué.

Voz que incesante con el mismo tono  
canta el mismo cantar,  
gota de agua monótona que cae  
y cae sin cesar.

Así van deslizándose los días  
uno de otros en pos,  
hoy lo mismo que ayer... y todos ellos  
sin gozo ni dolor.

¡Ay! ¡a veces me acuerdo suspirando  
del antiguo sufrir!  
¡Amargo es el dolor pero siquiera  
padecer es vivir!

### XXXII

Este armazón de huesos y pellejo  
de pasear una cabeza loca  
se halla cansado al fin y no lo extraño  
pues aunque es la verdad que no soy viejo,

de la parte de vida que me toca  
en la vida del mundo, por mi daño  
he hecho un uso tal, que juraría  
que he condensado un siglo en cada día.

Así, aunque ahora muriera,  
no podría decir que no he vivido;  
que el sayo, al parecer nuevo por fuera,  
conozco que por dentro ha envejecido.

¡Ha envejecido, sí; pese a mi estrella!  
harto lo dice ya mi afán doliente;  
que hay dolor que al pasar su horrible huella  
graba en el corazón, si no en la frente.

### XXVIII

Antes que tú me moriré: escondido  
en las entrañas ya  
el hierro llevo con que abrió tu mano  
la ancha herida mortal.

Antes que tú me moriré: y mi espíritu,  
en su empeño tenaz  
se sentará a las puertas de la Muerte,  
esperándote allá.

Con las horas los días, con los días  
los años volarán,  
y a aquella puerta llamarás al cabo...  
¿Quién deja de llamar?

Entonces, que tu culpa y tus despojos  
la tierra guardará,  
lavándose en las ondas de la muerte  
como en otro Jordán.

Allí, donde el murmullo de la vida  
temblando a morir va,  
como la ola que a la playa viene  
silenciosa a expirar.

Allí donde el sepulcro que se cierra  
abre una eternidad.  
Todo cuanto los dos hemos callado  
allí lo hemos de hablar.

XXXV

Olas gigantes que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,  
envuelto entre la sábana de espumas,  
illevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatais  
del alto bosque las marchitas hojas,  
arrastrado en el ciego torbellino,  
illevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo  
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,  
arrebataido entre la niebla oscura,  
illevadme con vosotras!

Llevadme por piedad a donde el vértigo  
con la razón me arranque la memoria.  
¡Por piedad! itengo miedo de quedarme  
con mi dolor a solas!

## XXXI

Cuando en la noche te envuelven  
las alas de tul del sueño  
y tus tendidas pestañas  
semejan arcos de ébano,  
por escuchar los latidos  
de tu corazón inquieto  
y reclinar tu dormida  
cabeza sobre mi pecho,  
¡diera, alma mía,  
cuanto poseo,  
la luz, el aire  
y el pensamiento!

Cuando se clavan tus ojos  
en un invisible objeto  
y tus labios ilumina  
de una sonrisa el reflejo,  
por leer sobre tu frente  
el callado pensamiento  
que pasa como la nube  
del mar sobre el ancho espejo,  
¡diera, alma mía,  
cuanto deseo,  
la fama, el oro,  
la gloria, el genio!

Cuando enmudece tu lengua  
y se apresura tu aliento,  
y tus mejillas se encienden  
y entornas tus ojos negros,  
por ver entre sus pestañas  
brillar con húmedo fuego  
la ardiente chispa que brota  
del volcán de los deseos,  
diera, alma mía,  
por cuanto espero,  
la fe, el espíritu,  
la tierra, el cielo.

## XXXVIII

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán.

Pero aquéllas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquéllas que aprendieron nuestros nombres...  
ésas... no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar  
y otra vez a la tarde aún más hermosas  
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer como lágrimas del día...  
ésas... no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar,  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido... desengáñate,  
así, no te querrán.

## XLIII

Si al mecer las azules campanillas  
de tu balcón,  
crees que suspirando pasa el viento  
murmurador,  
sabe que oculto entre las verdes hojas  
suspiro yo.

Si al resonar confuso a tus espaldas  
vago rumor,  
crees que por tu nombre te ha llamado  
lejana voz,  
sabe que entre las sombras que te cercan  
te llamo yo.

Si se turba medroso en la alta noche  
tu corazón,  
al sentir en tus labios un aliento  
abrasador,  
sabe que, aunque invisible, al lado tuyo  
respiro yo.

